

En un contexto de inflación al alza sufre la economía doméstica, porque cuesta mucho más llenar la cesta de la compra. Pero también las empresas notan los efectos, viéndose obligadas a redoblar esfuerzos y recursos para hacer frente a la situación.

Tampoco el sector de las infraestructuras es ajeno a las dificultades que presenta este escenario. Pero, pese a ello, los activos mundiales gestionados por los inversores privados alcanzaron la cifra récord de 950.000 millones de euros en 2022, según Boston Consulting Group.

Menos favorable resulta la instantánea en España, donde más de 1.700 constructoras han tenido que cerrar por la incapacidad para superar la situación, apunta Juan Manuel Martín, profesor de Unir. Otro buen termómetro para medir la actividad del sector es el consumo de cemento. Y aunque ligeramente, también se redujo en 2022: un 0,8%, hasta las 14,9 millones de toneladas. Sin embargo, es el segundo valor más elevado de la última década.

José Manuel Cascajero, presidente de la patronal cementera Oficemen, explica que 2022 fue un año atípico y complejo: «La invasión de Ucrania desató mucha incertidumbre, acompañada de un crecimiento acelerado de los costes energéticos y de la inflación, que marcaron el ejercicio». Para este año, la asociación espera que el consumo de cemento se mueva entre la estabilidad y una caída máxima del 3%. «Todo dependerá de la evolución macroeconómica en tipos de interés, inflación, costes energéticos, la llegada de los fondos europeos y, sobre todo, de la ejecución real de obra pública», dice Cascajero.

Y es que la complicada coyuntura ha hecho que muchos proyectos de infraestructuras no se estén ejecutando en España al no presentarse constructoras para realizarlos y, por tanto, quedando desiertos. «Y hay otros en grave riesgo de quedar parados por no poder soportar las empresas el alza de precios desde la adjudicación del contrato hasta su finalización», advierte Víctor Ruiz, docente de EAE Business School.

La situación no es tan extraña, pues hay ocasiones en las que los precios de licitación están fuera de mercado incluso antes de empezar las obras. Por eso, el Gobierno aprobó mediante decreto ley la revisión de precios con efecto retroactivo. El sector constructor ya ha pedido una prórroga de la medida, que finalizará el próximo mes, para seguir enfrentando una escalada de precios que no termina de tocar techo.

Inicialmente la medida afectó a los materiales siderúrgicos, los bituminosos, el aluminio y el cobre, pero el pasado noviembre se sumaron a la lista el cemento, los materiales cerámicos,

CARO

Durante los dos últimos años se han encarecido todos los materiales de construcción, incluidos el asfalto, los derivados del petróleo, el plástico, el cemento o los áridos. Destaca el aluminio, cuyo precio ha subido un 70%.

/SUNSHINE SEEDS



La inflación dispara unos precios ya desbocados

El encarecimiento de materiales metálicos como el acero y el cobre se ha sumado al del cemento, el hormigón o el betún. Esta deriva obliga a las empresas a agudizar el ingenio para seguir construyendo en un escenario de costes entre un 20% y un 30% más elevados

Por Ana Romero

la madera, los plásticos, los productos químicos y el vidrio. «Desde el principio se excluyó la energía, lo que ha penalizado mucho los costes de las ejecutoras», explica Ruiz.

Aparte de revisar las adjudicaciones, el Ejecutivo español ha tomado otras medidas paliar el impacto del encarecimiento de las materias primas en las empresas del sector. Por ejemplo, tal como enumera Martín, se ha recurrido a «subsidios y ayudas financieras, el fomento de la producción local, regulaciones sobre la importación e investigaciones para desarrollar materiales alternativos».

SOSTENIBLES Y CIRCULARES

Sobre este último aspecto, las infraestructuras afrontan un momento de transición tecnológica, con nuevos materiales y sistemas más sostenibles y circulares. Tal como explica Manuel Pérez, director académico del grado en Urban Studies de IE University, «se está haciendo un gran esfuerzo, con hormigones y aceros conseguidos a partir de cementos con menores emisiones de carbono, áridos y aceros reciclados. Y se usan biomateriales como la madera, que sustituye progresivamente al hormigón y el acero».

Más allá de los materiales elegidos, Massimo Cermelli, profesor de Deusto Business School, estima que el encarecimiento medio de las obras se ha situado entre el 20% y el 30%. Y alerta de que «los costes podrían seguir subiendo» en caso de no remitir las tensiones geopolíticas, lo que produciría un efecto en cadena que acabaría alcanzando a casi todas las materias primas y ralentizando o paralizando los trabajos.

En todo caso, cabe destacar que, tras el fuerte alza de precios de las materias primas iniciado en 2020, se observó cierta moderación durante el segundo semestre del año pasado, aunque los niveles se mantienen aún elevados. Según explica Ovidio Turrado, socio responsable de Infraestructuras de KPMG en España, esto ha provocado que «tanto los contratistas como los desarrolladores están reorganizando sus funciones de compras con mayor atención al control de costes y precios y al aseguramiento del suministro». Precisamente, para afrontar las subidas de precios y las tensiones en las cadenas de suministro, se ha fortalecido la colaboración y cooperación entre los sectores público y privado y entre propietarios, contratistas, compradores y proveedores.

Para seguir desarrollando su actividad con normalidad, las empresas también se han visto obligadas a asumir pérdidas, tal como lamentan desde la Asociación de Empresas de Conservación y Explotación de Infraestructuras (ACEX), aunque advierten de que todo tiene un límite: «La situación es insostenible y arriesga nuestra actividad, así que hay que buscar soluciones para evitar mermas de calidad y comprometer la movilidad y seguridad ciudadana».

En un contexto de inflación al alza sufre la economía doméstica, porque cuesta mucho más llenar la cesta de la compra. Pero también las empresas notan los efectos, viéndose obligadas a redoblar esfuerzos y recursos para hacer frente a la situación.

Tampoco el sector de las infraestructuras es ajeno a las dificultades que presenta este escenario. Pero, pese a ello, los activos mundiales gestionados por los inversores privados alcanzaron la cifra récord de 950.000 millones de euros en 2022, según Boston Consulting Group.

Menos favorable resulta la instantánea en España, donde más de 1.700 constructoras han tenido que cerrar por la incapacidad para superar la situación, apunta Juan Manuel Martín, profesor de Unir. Otro buen termómetro para medir la actividad del sector es el consumo de cemento. Y aunque ligeramente, también se redujo en 2022: un 0,8%, hasta las 14,9 millones de toneladas. Sin embargo, es el segundo valor más elevado de la última década.

José Manuel Cascajero, presidente de la patronal cementera Oficemen, explica que 2022 fue un año atípico y complejo: «La invasión de Ucrania desató mucha incertidumbre, acompañada de un crecimiento acelerado de los costes energéticos y de la inflación, que marcaron el ejercicio». Para este año, la asociación espera que el consumo de cemento se mueva entre la estabilidad y una caída máxima del 3%. «Todo dependerá de la evolución macroeconómica en tipos de interés, inflación, costes energéticos, la llegada de los fondos europeos y, sobre todo, de la ejecución real de obra pública», dice Cascajero.

Y es que la complicada coyuntura ha hecho que muchos proyectos de infraestructuras no se estén ejecutando en España al no presentarse constructoras para realizarlos y, por tanto, quedando desiertos. «Y hay otros en grave riesgo de quedar parados por no poder soportar las empresas el alza de precios desde la adjudicación del contrato hasta su finalización», advierte Víctor Ruiz, docente de EAE Business School.

La situación no es tan extraña, pues hay ocasiones en las que los precios de licitación están fuera de mercado incluso antes de empezar las obras. Por eso, el Gobierno aprobó mediante decreto ley la revisión de precios con efecto retroactivo. El sector constructor ya ha pedido una prórroga de la medida, que finalizará el próximo mes, para seguir enfrentando una escalada de precios que no termina de tocar techo.

Inicialmente la medida afectó a los materiales siderúrgicos, los bituminosos, el aluminio y el cobre, pero el pasado noviembre se sumaron a la lista el cemento, los materiales cerá-

CARO
Durante los dos últimos años se han encarecido todos los materiales de construcción, incluidos el asfalto, los derivados del petróleo, el plástico, el cemento o los áridos. Destaca el aluminio, cuyo precio ha subido un 70%.

/SUNSHINE SEEDS



La inflación dispara unos precios ya desbocados

El encarecimiento de materiales metálicos como el acero y el cobre se ha sumado al del cemento, el hormigón o el betún. Esta deriva obliga a las empresas a agudizar el ingenio para seguir construyendo en un escenario de costes entre un 20% y un 30% más elevados

Por Ana Romero

micos, la madera, los plásticos, los productos químicos y el vidrio. «Desde el principio se excluyó la energía, lo que ha penalizado mucho los costes de las ejecutoras», explica Ruiz.

Aparte de revisar las adjudicaciones, el Ejecutivo español ha tomado otras medidas paliar el impacto del encarecimiento de las materias primas en las empresas del sector. Por ejemplo, tal como enumera Martín, se ha recurrido a «subsidios y ayudas financieras, el fomento de la producción local, regulaciones sobre la importación e investigaciones para desarrollar materiales alternativos».

SOSTENIBLES Y CIRCULARES

Sobre este último aspecto, las infraestructuras afrontan un momento de transición tecnológica, con nuevos materiales y sistemas más sostenibles y circulares. Tal como explica Manuel Pérez, director académico del grado en Urban Studies de IE University, «se está haciendo un gran esfuerzo, con hormigones y aceros conseguidos a partir de cementos con menores emisiones de carbono, áridos y aceros reciclados. Y se usan biomateriales como la madera, que sustituye progresivamente al hormigón y el acero».

Más allá de los materiales elegidos, Massimo Cermelli, profesor de Deusto Business School, estima que el encarecimiento medio de las obras se ha situado entre el 20% y el 30%. Y alerta de que «los costes podrían seguir subiendo» en caso de no remitir las tensiones geopolíticas, lo que produciría un efecto en cadena que acabaría alcanzando a casi todas las materias primas y ralentizando o paralizando los trabajos.

En todo caso, cabe destacar que, tras el fuerte alza de precios de las materias primas iniciado en 2020, se observó cierta moderación durante el segundo semestre del año pasado, aunque los niveles se mantienen aún elevados. Según explica Ovidio Turrado, socio responsable de Infraestructuras de KPMG en España, esto ha provocado que «tanto los contratistas como los desarrolladores están reorganizando sus funciones de compras con mayor atención al control de costes y precios y al aseguramiento del suministro». Precisamente, para afrontar las subidas de precios y las tensiones en las cadenas de suministro, se ha fortalecido la colaboración y cooperación entre los sectores público y privado y entre propietarios, contratistas, compradores y proveedores.

Para seguir desarrollando su actividad con normalidad, las empresas también se han visto obligadas a asumir pérdidas, tal como lamentan desde la Asociación de Empresas de Conservación y Explotación de Infraestructuras (ACEX), aunque advierten de que todo tiene un límite: «La situación es insostenible y arriesga nuestra actividad, así que hay que buscar soluciones para evitar mermas de calidad y comprometer la movilidad y seguridad ciudadana».